

FRUTOS DE ESPERANZA

A los 30 años del fallecimiento del padre Ítalo Sarán y del “Gordo Rafael Villanueva” la presencia de la familia orionista, en medio de una situación de crisis, sigue siendo en Venezuela un faro de caridad y de esperanza.

La semilla plantada y regada con la vida entregada y la sangre derramada en Caracas, sigue dando buenos y esperanzadores frutos.

El medio de una realidad social dura y desconcertante para quién lo ve desde fuera, la presencia de la Iglesia y de la obra Don Orione, acompañando la vida de los venezolanos, compartiendo su sufrimiento, fortaleciendo el ánimo y alimentando la esperanza, es un regalo tanto para la comunidad como para la propia Iglesia y la congregación.

Hablar de crisis significa entender que en este octubre del 2021 casi siete millones de venezolanos han dejado el país buscando sobrevivir o expectativas de mejorar la situación de su familia.

Recordar que sigue habiendo grave escasez de gasolina en el país de las mayores reservas de petróleo del mundo, que los servicios básicos de agua, luz y gas son tremendamente frágiles y con muchas fallas casi a diario, que la moneda en curso, por la grandísima devaluación (se han quitado 14 ceros en los últimos 15 años, 6 en este mismo mes de octubre) es la más desvalorizada del mundo, que el salario mensual es el equivalente a 3 \$ y que con eso se puede comprar tres productos... y que las medicinas, costosísimas, no están al alcance de la mayoría de la gente.

En este ambiente, agravado por la situación de la pandemia, muchas personas sobreviven buscando alternativas de trabajos casuales, venta en las casas de todo tipo de productos y aprovechando los bonos oficiales que el gobierno, con el “carnet de la patria” ofrece a los más desfavorecidos...pero que no deja de ser una limosna que “compra la fidelidad...y la libertad”.

Esto, afecta mucho a las obras orionistas desde donde nos abrimos, en lo posible, al llamado de auxilio de tantos necesitados de apoyo material, de escucha y de una palabra de ánimo.

En Barquisimeto el Pequeño Cottolengo y el Hogar de niños impedidos (HONIM), dónde son atendidos cerca de 180 personas con discapacidad y se da trabajo y apoyo a más de 100 familias, la crisis se siente sobre todo a la hora de conseguir medicinas psicotrópicas y una alimentación balanceada. Pero contamos con un equipo de trabajo muy implicado e identificado con la labor y el estilo orionista de servir y de “cuidar vidas”, y donde la alegría y la providencia no faltan. Y eso es signo de que Dios sigue tendiendo su mano.

Desde las parroquias Guadalupe en Barquisimeto y Candelaria en Caraballeda, con las limitaciones de la pandemia, no se ha dejado de apoyar a la gente más necesitada del entorno, con una colaboración grande de los feligreses, grupos parroquiales y voluntariado. Se siguen realizando las “Ollas comunitarias dominicales” (para 350 personas), el apoyo a niños y ancianos (grupos más vulnerables) con proyectos como “Desayunando con Luisito Orione” que reparte desayunos todos los viernes a más de 180 niños y ancianos, o la escuelita “Mamá Carolina” que ofrece también con ayuda de Cáritas apoyo alimentario a

niños y familias. O “María Madre Nuestra”, apoyando con formación y alimentación a un grupo de jóvenes madres y sus bebés.

Con el apoyo de la Fundación Luis Orión, que recoge las donaciones de las distintas casas en España, se reparten cuantiosas medicinas desde las parroquias, que realmente salvan vidas, se apoyan operativos de salud mensuales con la implicación de varios doctores y profesionales de la salud, en colaboración con otras instituciones, y están disponibles los “roperos parroquiales” para quién lo necesita.

Con los movimientos “Encuentro de matrimonios con Cristo” (EMC), de “Jóvenes con Cristo” (EJC) y de “Adolescentes con Cristo” (EAC), nacidos en la parroquia Guadalupe de Barquisimeto con el P. Ítalo, se sigue evangelizando la familia, creando una red de solidaridad entre ellas para apoyarse y para seguir sosteniendo en la fe y en la vida eclesial a tantísimas familias, superando el ámbito parroquial, ya que el EMC ha llegado a más de 60 parroquias en Barquisimeto y en otras 10 diócesis de Venezuela, siendo una bendición para la pastoral familiar y una forma de evangelizar a los alejados en el hoy de la Iglesia.

Y desde el Voluntariado, implicando muchos colaboradores y bienhechores, no solo se anima y acompañan a los asistidos en nuestros Centros, sino que se abre el corazón y los brazos a otras realidades cercanas: un centro psiquiátrico, algunos ancianatos y centros penitenciarios de la ciudad, donde regularmente se hacen presentes con unas arepas, un “juguito”, un apoyo alimentario, una mano acogedora y siempre una gran sonrisa.

Sí, la vida en Venezuela es un desafío cada día, un “vivir en la intemperie” por las sorpresas que puedan llegar; es también una “escuela” donde la gente sencilla es maestra de fortaleza, de esperanza, de cuidar las relaciones personales, de compartir la vida... y dónde la Providencia de Dios nos guía y sostiene.

Los problemas son grandes, es verdad... pero la Providencia es más grande. El padre Ítalo nos sigue inspirando... para lanzarnos a los nuevos tiempos, para experimentar la alegría de servir, de caminar juntos y de acompañar a un pueblo que, en medio de todo, ama la vida.

P. Miguel Angel Bombin Gonzalez